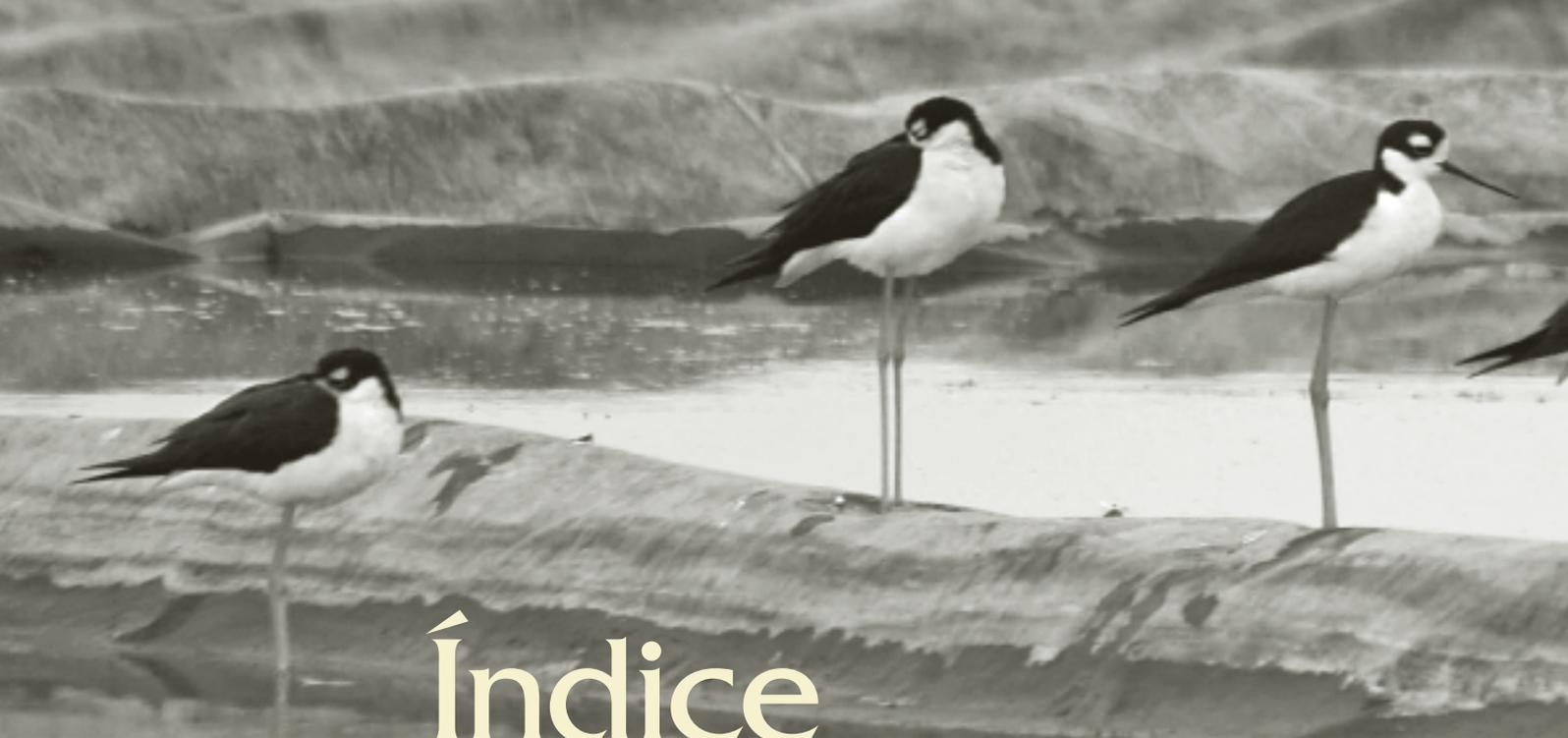




Sal y salinas: Un gusto ancestral

Coordinador:
Blas Román Castellón Huerta



Índice

Presentación <i>Blas Román Castellón Huerta</i>	5
Los estudios de la sal <i>Juan Carlos Reyes Garza</i>	13
La primera explotación minera de sal gema de Europa (4500-3500 a.C.). La “ <i>Muntanya de Sal</i> ” y la “ <i>Vall Salina</i> ” de Cardona (Cataluña, España) <i>Alfons Fíguls i Alonso y Olivier Weller</i>	19
Investigaciones recientes sobre arqueología de la sal en China <i>Pochan Chen</i>	31
Producción y comercio de la sal en Michoacán antiguo <i>Eduardo Williams</i>	41
El recinto de las esculturas y su posible vínculo con un ritual salinero <i>Víctor Osorio Ogarrío</i>	51
La explotación de la sal en el marco de la economía del reino nazarí de Granada <i>Antonio Malpica Cuello</i>	59
Los últimos salineros de Nexquipayac, Estado de México: El encuentro de un arqueólogo con los vínculos vivos de un pasado prehispánico <i>Jeffrey R. Parsons</i>	69



Índice

- 81 Testimonios salinos en el semidesierto potosino.
El archivo histórico de Salinas del Peñón Blanco,
del siglo XVIII al XX
David Eduardo Vázquez Salguero
- 93 La sal en Nueva Guinea:
Un elemento de intercambio
y de transferencia cultural
Olivier Weller
- 105 Entre cactus y barrancas:
Constructores de terrazas y productores
de sal en el sur de Puebla
Blas Román Castellón Huerta
- 117 La simbolización del espacio en la obtención
de sal en Soconusco, Acayucan, Veracruz
Jorge Alejandro Ceja Acosta
- 129 La agonía y el éxtasis de la producción de sal
en la Costa Chica de Guerrero,
entre la ecología y la migración internacional
Haydée Quiroz Malca
- 143 El origen de la sal en la tradición oral
de San Mateo Ixtatán, Guatemala
y la peregrinación de los zapalutas
Carlos Navarrete Cáceres

La explotación de la sal en el marco de la economía del reino nazarí de Granada

Antonio Malpica Cuello*

A modo de introducción

La explotación de la sal tiene un importante significado para conocer la relación del hombre con el medio físico. Teniendo en cuenta que es un producto que permite crear un volumen significativo de excedente que se puede comercializar y que aparece en la historia de la humanidad en fechas tempranas, su estudio es de especial interés. Además, hay que considerar que las actividades económicas primarias que generan la producción salinera son la expresión clara de una forma peculiar de inserción del hombre en el medio.

En principio cabe pensar que los espacios que permiten obtener sal no siempre tienen las condiciones ecológicas mejores para ser muy productivos. Esta afirmación, sin embargo, no se puede hacer de forma rotunda, porque las áreas marinas tienen muchas posibilidades de acoger poblaciones, en tanto que las interiores tienen aparentemente muchas menos.

Sin ningún género de dudas el estudio de los aprovechamientos de la sal es uno de los temas que primero reflejan dos aspectos esenciales de la historia humana sobre el planeta Tierra. El primero ya está enunciado: la acción del hombre en cuanto ser social sobre el medio natural. El segundo tiene una importancia mayor si cabe: la capacidad de generar excedente. Ambos no tienen porque ser consecutivos. Dicho de otra manera, mientras que para conseguir sal es necesaria una tarea continuada, aunque la utilización de ella pueda ser anterior, para llegar al segundo punto hay que tener en cuenta una organización social que lo permita. Así pues, si en una primera fase se puede hablar de grupos cazadores-recolectores, si bien con un cierto control del medio, en la segunda hay que pensar en una regularidad productiva que requiere un ejercicio en trabajo más o menos planificado.

Esta distinción es importante y metodológicamente ancla en la necesidad de reparar en los usos sociales del medio ambiente, por lo que es

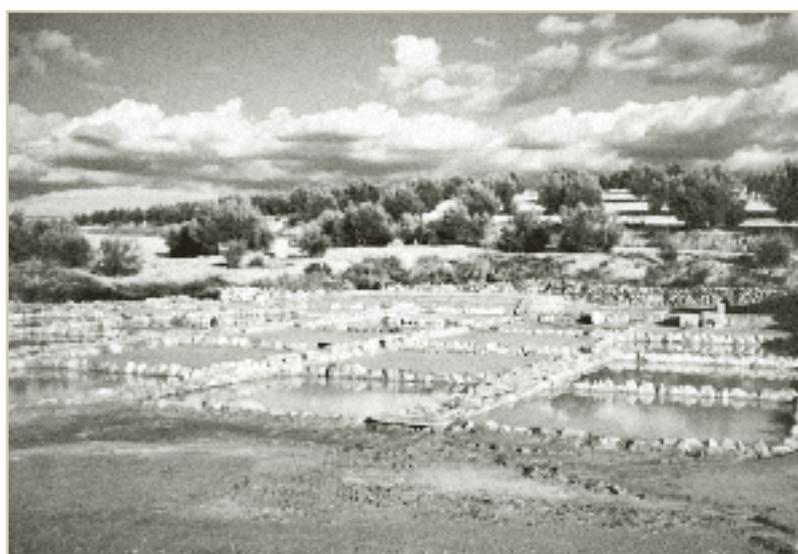
* El doctor Antonio Malpica Cuello es catedrático de tiempo completo en Universidad de Granada, España, donde ha enfocado sus estudios al campo de la Arqueología Medieval y la relación del hombre con el medio físico, en particular a la producción de sal en Andalucía. Autor de múltiples libros y artículos sobre estos temas, entre su producción se encuentran: *Hommes et paysages du sel. Une aventure millénaire*, 2001 (co-autor con J.C. Hocquet y O. Weller); *Medio físico y poblamiento en el delta del Guadalfeo. Salobreña y su territorio en época medieval*, 1996; *Granada, ciudad islámica. Mitos y realidades*, 2000, y *Agriculture, livestock and salt in the Kingdom of Granada. A study of the economy and territory of the Nazari Zone*, 2002. amalpica@ugr.es



Antonio Malpica Cuello. Trabajo de la sal, *Campeño recogiendo la sal en pleno verano andaluz. s/f.*

conveniente introducir algunas aclaraciones que consideramos imprescindibles.

Como ha puesto de relieve W. Kula: “La actividad económica del hombre es siempre un proceso de intercambio de energía del mismo con la naturaleza” (Kula, 1977:521). Al mismo tiempo señala que tal proceso tiene una *variabilidad histórica*. Eso significa que hay elementos que no son esenciales en unas sociedades y lo son en otras. Se puede entender con la hulla y el petróleo, esenciales en el desarrollo industrial de los dos últimos siglos, aunque nunca antes habían sido aprovechados, pese a que hubo poblaciones que los conocieron con anterioridad. Con la sal, sin embargo, no pasa lo mismo. Parece que su uso es muy antiguo,



Antonio Malpica Cuello. Campos de sal, *Pequeña explotación salinera. s/f.*

desde tiempos prehistóricos. Con seguridad desde la época en que se fabricaban metales, pero para algunos autores hay que arrancar incluso desde el Neolítico (Weller, 1996). Cosa muy distinta es, sin embargo, su explotación de forma sistemática, que requiere unas determinadas condiciones técnicas y, por supuesto, sociales, que permitan generar un *surplus* constante de otros productos, algunos de ellos imposible de transportar más allá de un corto radio si no es con su aplicación.

Los recursos salineros, pese a todo, no parece que condicionaron el poblamiento humano, seguramente por el hecho de que sus tierras no eran por lo general aptas para el cultivo agrícola, pero también porque su explotación era estacional, sobre todo, cuando se configuran las salinas.

Todo parece indicar que los primeros aprovechamientos están relacionados con la cría de ganados en las zonas interiores, aunque se halla documentado su uso más o menos constante en las costas dentro de una actividad recolectora. La regularidad que se consigue en la explotación ganadera,

marcando territorios y creando espacios de aprovechamiento propios va a determinar no sólo la asignación de puntos de agua, sino también de la sal. Para ello, no fueron necesarios grandes actuaciones, ya que al menos en el llamado Creciente Fértil, en el que la domesticación de los animales fue muy importante, las aguas saladas se desecaban con la evaporación.

Problema distinto es el aprovechamiento en serie de las aguas del mar, que requieren una tecnología más allá de una recogida ocasional. El acondicionamiento de espacios en tierra es esencial. Por eso, en áreas de albuferas y marismas el trabajo es más fácil y la gestión del agua salada más sencilla. Sin embargo, en gran parte del Mediterráneo, la irrelevancia de las mareas obligaba a trabajos de cierta amplitud para poder llevar a cabo cosechas salineras.

Todas estas cuestiones están siendo paulatinamente desveladas. Baste con decir que en época fenicia y, por supuesto, con los romanos, la sal marina es de primera importancia para la conservación de la pesca y la fabricación de las salazones, del *garum*. En tales fechas cabe pensar que las salinas ya existiesen. Sin embargo, en los trabajos realizados hasta el presente sólo se han encontrado factorías para salar y preparar el pescado, especialmente túnidos y escómbridos. No se ha hallado ninguna salina de esos periodos (Ponsic,



Antonio Malpica Cuello. Campos de sal, *Salina en el alveolo de un río, s/f.*

1988). La explicación puede ser múltiple. De un lado, la continuidad en su uso, que ha hecho que se acumulen etapas en ella y, al mismo tiempo, que haya cambios, a veces radicales, que han destruido huellas de su pasado (Malpica, 2006a). De otro, se crearon más factorías que salinas había, pues éstas se centraban por lo común en un punto óptimo y las otras se organizaban atendiendo a las posibilidades de pesca, que muchas veces viene dada por las migraciones de las especies. Es, en gran medida, una actividad trashumante y además estacional. Así, se crea una organización territorial muy extensa en consonancia con lo que era la propia economía romana.

El problema es muy diferente en el momento en que las salinas se integran en un modo de vida esencialmente agrícola, de forma que la explotación de los campos es la actividad fundamental y la de la sal se adhiere a ella. Se trata de salinas permanentes, evidentemente utilizadas de forma estacional, como es normal atendiendo a la técnica que permite su obtención, dominada por la insolación, que tiene dos momentos claros: el de la concentración de la salmuera y el de la cristalización. Dos momentos y dos espacios diferenciados topográficamente, aunque próximos entre sí.

La organización territorial que se deriva de la creación de las salinas interiores, ya que las marítimas parecen ser anteriores y están relacionadas con una economía de mayor dimensión, en la que la función principal es la preparación de productos del mar para su reexportación a gran escala, representa una organización territorial muy interesante, porque significa determinar el peso de la sal en una economía aparentemente de menores dimensiones y las posibilidades de organizar el espacio atendiendo a ella.

De estas cuestiones últimas es de las que queremos hablar ahora, refiriéndolas al reino de Granada, último estado islámico en la Península Ibérica, que tiene como fechas de vida desde el siglo XIII a finales del siglo XV.

Las salinas del reino de Granada

Aunque no disponemos de estudios pormenorizados de las salinas en al-Andaluz, es decir, en la Península Ibérica controlada por los musulmanes, sino que únicamente tenemos ideas generales acerca de la producción salinera, cabe sospechar que, al menos en una primera fase, tuviesen las mismas características y capacidades productivas que existían en el mundo castellano-leonés, el mejor conocido en tales aspectos (Pastor, 1963). Es posible que la carencia casi total de referencias en las fuentes escritas, que sin embargo, citan minas y piedras que se explotaban, indiquen la falta de control directo por parte del estado, pero tal cuestión ha de ser analizada a fondo por los historiadores que trabajan con los textos, más que por los que nos ocupamos del estudio de los vestigios del pasado y su inserción en los paisajes.

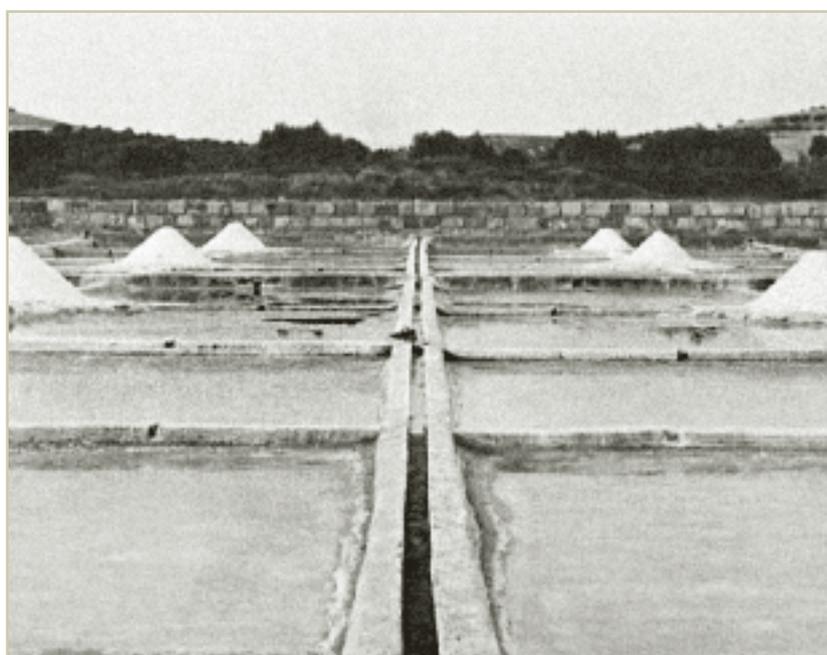
La adaptación de tales explotaciones a la vida económica andalusí debió de marcar su integración y su configuración en los espacios productivos y en el territorio. En trabajos anteriores (Malpica, 2006a y b), hemos planteado dos aspectos que consideramos importantes e incluso fundamentales.

El primero se refiere a la elección de un punto concreto de entre todos los posibles, e incluso con preferencia a otros anteriores, para fijar la instalación salinera. Arqueológicamente se aprecia con mediana claridad en el caso de La Malaha, cerca de Granada y en las proximidades de la Vega. Es

menos en el caso de Fuente Camacho, no lejos de Loja, en el Poniente granadino.

Ignoramos por el momento, a falta de un estudio microespacial detenido de las explotaciones y del territorio en donde se ubican, la fecha exacta de tal ubicación. En La Malaha parece anterior a la conquista castellana, porque las descripciones con que contamos inmediatamente después de ella ponen de manifiesto una configuración que sigue siendo reconocible en la actualidad, pese a transformaciones que se pueden mensurar también. Así pues, como mínimo se situaron allí en tiempos nazaríes (siglos XIII-XV), si no lo fueron antes.

Dilucidar esta cuestión es importante porque podría informarnos si hubo o no acción por parte de determinados poderes públicos para su fijación definitiva. En apoyo de tal posibilidad estarían las noticias de que disponemos sobre las salinas de Motril (Malpica, 1981). Señalan que fueron propiedad de la reina Fátima la Horra, madre de Boabdil, y que estaban controladas por un hombre de su confianza. De ella pasaron por venta a Francisco Ramírez de Madrid, secretario real, capitán de artillería, alcaide y gran propietario en Salobreña, en la costa granadina, que extendió su poder más allá de esta villa, alcanzando bienes en la vecina alquería de Motril, en cuyo extremo oriental, cerrando la vega del río Guadalfeo, se encontraban tales salinas. Sin duda, le benefició ser el esposo de D^a Beatriz Galindo, maestra de latín de la reina Isabel, por lo que fue conocida como “La Latina”. Cabe, pues, la posibilidad de que en el proceso de apropiación de determinados bienes por su parte, se “forzasen” las argumentaciones para demostrar la legítima propiedad de la reina mora y, por tanto, su disponibilidad para traspasarla.



Antonio Malpica Cuello. Campos de sal, Salina en medio rural hacia 1930.

De las informaciones que abrieron los Reyes Católicos sobre las salinas granadinas se puede desprender que existió la acción del Estado (Gual y López de Coca, 1974-1975). Es posible que fuese así, pero hay que tener en cuenta que los monarcas cristianos buscaban justificar una política monopolística en la explotación y comercio de la sal, siguiendo una tradición puesta en práctica en Castilla al menos desde el siglo XIV con Alfonso XI (Ladero, 1973 y 1987; Malpica, 1991).

Por otra parte, no es extraño que hubiese una tutela sobre ellas por parte del emir granadino. El problema es que, como es habitual dada la confusión entre tesoro público y personal del sultán (Molina, 1999 y 1999-2000), así como la escasa investigación que se ha desarrollado al respecto, no es fácil hacer muchas precisiones.

Y he aquí que un problema de gran entidad no lo podemos resolver por el momento. Es de lamentar, porque es fundamental para hacer precisiones necesarias. Cabe pensar, por ejemplo, que en un momento dado, que puede ser durante el emirato granadino o incluso en fechas anteriores, se eligiesen puntos nuevos para instalar salinas en espacios en donde ya habría anteriormente explotaciones más o menos controladas por el estado. Es posible que fuese así basándose en el principio de “vivificación”, válido para la vida agrícola (Linant de Bellefons, 1959), pero que no sabemos si era apreciable en el presente caso.

La siguiente cuestión, que es la que determina el segundo aspecto al que queríamos referirnos, ya la hemos planteado de forma genérica (Malpica, 2006a y b), y habría que desarrollarla en investigaciones futuras. Se trata del sistema de organización de las salinas y su integración en el territorio más próximo y alejado.

Así, una vez establecida la morfología de las salinas interiores de Andalucía oriental (Quesada, 1995 y 1996a) y conocida su inserción en el medio físico, se ha podido dilucidar que responden a una tecnología similar a la que existía en la agricultura irrigada. Las salinas de montaña y las encajadas en alvéolos próximos a cursos de aguas, configuran un paisaje que parece propio del que generó el agua que vivifica los campos de cultivo.

Planteada así la cuestión, hay que pensar que al mundo campesino corresponde la creación y gestión de tal agricultura en la que el agua dulce es elemento primordial, y hay que atribuirle también la “responsabilidad” del nacimiento, organización y mantenimiento de las salinas interiores.

De todas maneras, no se resuelve de forma tan simple el problema. El desarrollo tecnológico que va a unido a ese tipo de agricultura no era patrimonio exclusivo del campesinado, sino que podía servir a otros grupos capaces de invertir en la creación de salinas. Es más, por lo que conocemos de la ubicación de tales explotaciones (Malpica, 1991), se puede sospechar dos cosas con cierto fundamento. La primera, y más segura, es que la producción estaba asociada a la agricultura. Y de aquí surge un debate que sólo podemos introducir. Las operaciones necesarias anualmente para su puesta en valor requieren una concentración en un lapso de tiempo corto, centrado en la primavera y, sobre todo, en el verano. En una economía agrícola en la que la estacionalidad es fuerte, con escasez de actividad en esas mismas fechas, se puede dedicar un volumen adecuado de mano de obra a tales tareas. Sin embargo, en una agricultura de regadío, en la que no descansan los hombres en la canícula, que es cuando más agua hay que suministrar a los campos, es más problemático. Ahora bien, depende de la organización del trabajo del mundo campesino la mayor o menor posibilidad de desarrollar un nivel productivo adecuado de las salinas. Éste es posible tanto si la propiedad es colectiva de un grupo campesino como si es de un particular o del Estado.

En segundo lugar, llama la atención, y eso es realmente significativo, las dimensiones de las salinas y su situación geográfica en el marco general del reino. En todos los casos se trata de pequeñas o medianas explotaciones, muchas de ellas visibles y reconocibles en el paisaje actual. No se

han podido establecer cálculos sobre su productividad, pero no parece que fuera muy elevada, de acuerdo con las cifras de que disponemos y en comparación con las que se conocen para el conjunto de la Corona de Castilla (Ladero, 1973 y 1987).

Un aspecto fundamental es que encontramos una salina en cada área geográfica en la que se sitúa una ciudad importante. Así, de oeste a este las hay en Ronda, en Fuente Piedra (Antequera), Fuente Camacho (Loja), La Malaha (Granada) y Bátor (Guadix-Baza). También existen en otros puntos más o menos próximos, como en Montejícar, en la zona de los montes granadinos, cerca de la frontera castellana. Todas ellas cumplen funciones similares. Servían de abastecimiento a los núcleos de población, los urbanos y los rurales, pero también se integraban en las rutas ganaderas, ya que había una trashumancia de corto y medio radio en la geografía granadina. En tales rutas se hallaban incluidas igualmente las costeras, cuyas salinas servían, asimismo, para la pesca.

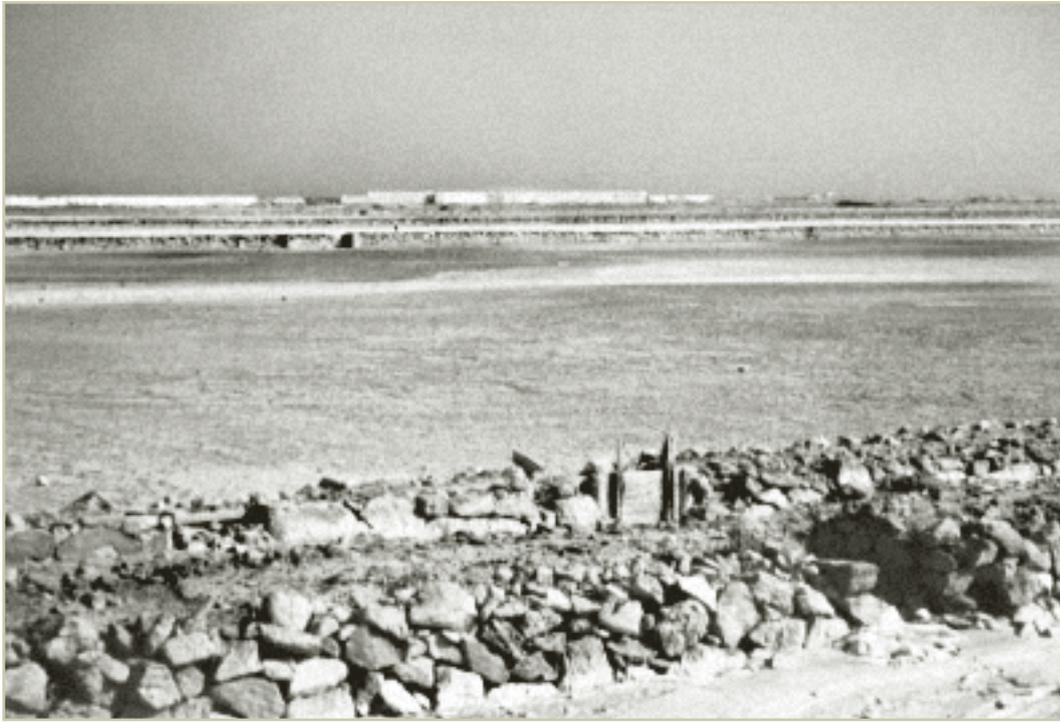
Hemos de pensar que, pese a todo, hay indicios de que la producción salinera era insuficiente para el conjunto del reino. Las exportaciones a Málaga desde Cádiz y la compra de sal de la zona levantina, ambas documentadas (Malpica, 2005), parecen confirmarlo.

La producción salinera en el marco de la economía del reino nazarí

Las causas de esta insuficiencia no han sido analizadas con la precisión debida. Es posible que se trate de una inadecuación de la economía salinera en el conjunto de la economía nazarí.



Antonio Malpica Cuello. Campos de sal, *Cosecha de sal*, s/f.



Antonio Malpica Cuello. Salinas marinas, *Muerte de una salina marítima*, Roquetas, Almería, s/f.

En realidad todas las producciones agrarias granadinas tenían un límite impuesto por el policultivo y el predominio de la pequeña y mediana propiedad. Era imposible una dedicación de los campos a monocultivos, mientras que la demanda exterior era creciente y el comercio absorbía buena parte de los productos que no se consumían.

Ese límite, claramente visible en toda la actividad económica nazarí, se aprecia también en la producción salinera. Las dimensiones de las salinas, incluso de las marítimas, impedían un desarrollo de las mismas, sobre todo, si tenemos en cuenta que para ello hubiese sido necesaria una inversión importante que, de hacerse, era más rentable en la agricultura. Además, hubiera sido necesaria una mano de obra excedente dedicada a la producción de este elemento. Por no hablar de la obligación de generar unos circuitos comerciales y de transporte que, por lo demás, ya estaban desarrollados y en manos de comerciantes extranjeros, singularmente italianos, sobre todo, genoveses. El comercio salinero estaba delineado en los siglos bajo medievales (Hocquet, 2001), con un predominio de las salinas atlánticas de la Península Ibérica y de las situadas en Levante y en Ibiza (Hocquet, 2002).

La noticia que tenemos del intercambio de una carga de sal por otra de uvas por parte de los vecinos de las alquerías próximas a las salinas motrileñas (Malpica, 1981), es un buen ejemplo del aprecio que tenían esas explotaciones. El fin más buscado era la provisión de mercancías de fácil salida en el mercado exterior, mientras

que la sal solía venderse por menudo y también se cargaba en barcas para llevarla a las pesquerías y a los poblados costeros.

No cabe la menor duda que este comercio menudo se daba también en las salinas interiores, incluso para aprovisionar a los ganados propios y aquéllos que venían del otro lado de la frontera, de la parte castellana. De este modo, la actividad salinera estaba limitada y siguió así tras la conquista a finales del siglo XV. Los conquistadores prefirieron, mantener una productividad suficiente para asegurar el abastecimiento y las fiscalidades necesarias, siguiendo la política trazada por la monarquía y llegando incluso a importar sal de fuera cuando era necesario. Es lo que se percibe, por ejemplo, en las anchoverías malagueñas,



Antonio Malpica Cuello. Trabajo de la sal, *Recolectando la sal en el campo andaluz hacia 1930*.



Antonio Malpica Cuello. Salinas marinas, *Salina al borde del mar*, Cabo de Gata, Almería, s/f.

famosas en todo el Mediterráneo, que parecen abastecerse más que de sal propia, de la traída del Atlántico andaluz, especialmente de las salinas gaditanas (López Beltrán, 1986 y Ruiz Povedano, 1980).

Tenemos pues, como resultado final, que las salinas se integraron y continuaron de ese modo en un espacio campesino, fuertemente controladas por la vida rural. Y esto tanto a nivel de las que existían en el interior, como aquéllas otras que se ubicaban en el borde del Mediterráneo, aunque se dedicaran parcialmente a la pesca. De hecho, el aprovechamiento que se hacía en esa línea económica parece mediocre, puesto que se documenta su utilización para salar algunas cargas de pescado que solían llevarse por los arrieros a las tierras alejadas del mar.

Las limitaciones puestas al desarrollo de las producciones granadinas alcanzaron de manera

decisiva a la sal. Su comercialización no estaba integrada en los grandes circuitos comerciales, al contrario de lo que ocurría con producciones de otros puntos del mismo Mediterráneo y del Atlántico, según ya hemos señalado. En ese sentido, otros productos nazaríes, como los frutos secos, la seda y el azúcar, gozaban de una posición de privilegio, mientras que la humilde sal no aparece documentada en esa corriente comercial.

En ninguno de los textos que conocemos, singularmente los libros de contabilidad de los principales comerciantes italianos (Fábregas, 2002 y 2004), aparece la sal como un producto objeto de comercio y menos de exportación. Es más, antes de la conquista, concretamente en 1426, sabemos que un tal Francisc d'Àries tenía el monopolio de la venta de la sal por concesión del rey de Granada (Garí y Salicrú, 1996:210). Era un mecanismo que en cierto sentido pudo darse en algunas salinas, más que para controlar la producción propia, para posibilitar un aprovisionamiento foráneo. Tal práctica debió de proseguir luego de la conquista castellana. El intento de monopolio que quisieron implantar los Reyes Católicos no parece haber culminado según lo que habían previsto ellos mismos.

La sal propia quedó inmovilizada, de acuerdo con los datos de que disponemos hasta el presente, con destino sobre todo a asegurar el consumo de los habitantes, si bien con unas importantes cantidades en manos de las minorías que gobernaban los nuevos concejos en donde había explotaciones salineras. Es un sistema puesto en práctica en otras partes de los territorios de la corona castellana, algunos de ellos muy cercanos al reino de Granada, como es el de Jaén (Quesada, 1996b) que se exportó a las tierras recién conquistadas.

Esta política salinera permitió que no hubiese una concentración de salinas en el espacio granadino y en consecuencia, se



Antonio Malpica Cuello. Campos de sal, *Albercas-calemtadores y piletas de cristalización*, s/f.

mantuvieron pequeñas explotaciones, algunas de las cuales han quedado fijadas en los territorios penibéticos. Se siguen pues, percibiendo espacios productivos en ellos, de manera que le confieren un aspecto singular y permiten un examen más o menos detenido de las mismas. Por mucho que hayan variado tanto ellas como el medio en que estaban implantadas y en el que surgieron, estas salinas guardan una historia muy antigua y hacen

posible su estudio desde una perspectiva propia de la arqueología y, sobre todo, de la arqueología del paisaje.

Sólo en los tiempos más recientes, con la creciente modernización del agro andaluz, corren el peligro de desaparecer, como ha ocurrido con las marítimas, las primeras que han sufrido el impacto de las transformaciones económicas más recientes.

Bibliografía

- FÁBREGAS García, Adela. *Un mercader genovés en el reino de Granada. El libro de cuentas de Agostino Spinola (1441-1447)*, Granada, 2002.
- , *La familia Spinola en el reino nazarí de Granada. Contabilidad privada de Francesco Spinola (1454-1457)*, Granada, 2004.
- GARÍ, Blanca y SALICRÚ, Roser. "Las ciudades del triángulo: Granada, Málaga, Almería y el comercio mediterráneo de la Edad Media", en Abulafia David y Garí, Blanca (ed.), *En las costas del Mediterráneo occidental. Las ciudades de la Península Ibérica y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*, Barcelona, pp. 171-211, 1996.
- GUAL Camarena, Miguel y LÓPEZ DE COCA Castañer, José Enrique. "La sal del reino de Granada. Documentos para su estudio", en *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III, pp. 259-296, 1974-1975.
- HOCQUET, Jean Claude. "La navegación de la sal en el Atlántico (siglos XIII-XVIII)", en Malpica Cuello, Antonio (ed.), *Navegación marítima del Mediterráneo al Atlántico*, Granada, 17-57, 2001.
- , "Ibiza, encrucijada del comercio marítimo y testigo de una coyuntura mediterránea (1250-1650 aproximadamente)", en Hocquet, Jean-Claude, *Comercio marítimo en el Mediterráneo medieval y moderno*, Granada, pp. 19-91, 2002.
- KULA, Witold. *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, Ediciones Península, (3ª edición) 1977.
- LADERO Quesada, Miguel Ángel. *La hacienda real de Castilla en el siglo XV*, Sevilla, pp. 169-181, 1973.
- , "La renta de la sal en la Corona de Castilla (Siglos XIII-XVI)", en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, 1987, pp. 821-838, 1987.
- LINANT DE BELLEFONDS, Yves. "Un problème de sociologie juridique. Les terres 'comunes' en pays d'Islam", *Studia Islamica*, X, pp. 111-136, 1959.
- LÓPEZ Beltrán, María Teresa. *El puerto de Málaga en la transición a los Tiempos Modernos*, Málaga, 1986.
- MALPICA Cuello, Antonio. "Las salinas de Motril. (Aportación al estudio de la economía salinera del reino de Granada a raíz de su conquista)". *Baetica*, 4 (Málaga), p. 147-165, 1981.
- , "Fiscalidad y comercio de la sal en el reino de Granada en la Edad Media", en Hocquet, Jean-Claude y Palme, Rudolf, *Das Salz in der Rechts- und Handelsgeschichte. Internationaler Salzgeschichtekongress. 26. September bis 1. Oktober 1990. Kongressakten*, Schwaz, p. 65-94, 1991.
- , "La sal del reino de Granada en el marco de las actividades salineras bajomedievales (siglos XIII-XV)", en Hocquet, Jean-Claude y Sarrazin, Jean-Luc, *Le Sel de la Baie. Histoire, archéologie, ethnologie des sels atlantiques*. Nantes, pp. 295-314, 2005.
- , "Análisis de las salinas medievales desde la arqueología del paisaje", en Morère, Nuria (ed.), *Las salinas y la sal de interior en la historia: economía, medio ambiente y sociedad*, Sigüenza (en prensa), 2006a.
- , "Techniques et aménagements des salines médiévales de l'intérieur d'Andalousie orientale", en Weller, Olivier (éd.), *Sel, eau et forêt, hier et aujourd'hui*, Besançon (en prensa), 2006b.
- MOLINA López, Emilio, "Más sobre el *Mustajlas nazarí*", en Castillo Castillo, Concepción, Cortés Peña, Inmaculada y Monferrer Sala, Juan Pedro (eds.), *Estudios árabes. Dedicados a D. Luis Seco de Lucena (En el XXV Aniversario de su muerte)*, Granada, pp. 107-118, 1999.
- , "El *mustajlas* andalusí (I) (s. VIII-XI)", en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 13-14, pp. 99-189, 1999-2000.
- PASTOR, Reyna, "La sal en Castilla y León. Un problema de la alimentación y del trabajo y una política fiscal (siglos X-XIII)", en *Cuadernos de España*, XXXVII-XXXVIII, pp. 42-87, 1963.
- PONSICH, Michel, 1988, *Aceite de oliva y salazones de pescado: factores geo-económicos de Bética y Tingitania*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- QUESADA Quesada, Tomás, "El agua salada y las salinas", en *El agua en la agricultura de al-Andalus*, Barcelona, p. 57-80, 1995.
- , "Las salinas de interior de Andalucía oriental: ensayo de tipología", en *Agricultura y regadío en Al-Andalus, síntesis y problemas: actas del coloquio*, Almería, 9 y 10 de junio de 1995, Granada, p. 317-334, 1996a.
- , "Las salinas de la tierra de Jaén a finales de la Edad Media (ss. XIV-XVI)", en *Journal of saltz history*, 4, pp. 5-33, 1996b.
- RUIZ Povedano, José María. "El Dr. Lorenzo Galíndez de Carvajal, hombre de negocios en el reino de Granada", *Baetica*, 3, pp. 167-184, 1980.
- WELLER, Olivier, "Aux origines de l'exploitation du sel: questions de méthode", en *Journal of Salt History*, 4 (Schwaz), p. 101-116, 1996.



DIRECTORIO

Embajador Alfonso de María y Campos Castelló • *Director General*

Doctor Rafael Pérez Miranda • *Secretario Técnico*

Doctor Luis Ignacio Sáinz Chávez • *Secretario Administrativo*

Maestra Gloria Artís Mercadet • *Coordinadora Nacional de Antropología*

Diatría
DE CAMPO

SUPLEMENTO No. 51 • NOVIEMBRE-DICIEMBRE • 2008

ES UNA PUBLICACIÓN INTERNA
DE LA COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Gloria Artís • *Directora Editorial*

Roberto Mejía • *Subdirector Editorial*

Vicente Camacho • *Responsable de Edición*

Sandra Zamudio • *Administración*

Cipactli Díaz • *Acopio Informativo*

Rafael Jardón • *Apoyo Logístico*

Juanita Flores • *Apoyo Secretarial*

Olga Miranda • *Corrección de Estilo*

Amadeus / Alberto Sandoval / Belem Rueda • *Diseño y Formación*

Fidel Ambrosio / Juan Cabrera / Fidencio Castro
Envío zona Metropolitana

Concepción Corona / Omar González / Graciela Moncada / Gilberto Pérez
Envío Foráneos / Oficialía de Partes

Gloria Artís, Francisco Barriga,
Francisco Ortiz, Lourdes Suárez,
Xabier Lizarraga, María Elena Morales
Consejo Editorial

Blas Román Castellón Huerta
Coordinador de este número

Agradecimientos

Debo expresar mi especial agradecimiento a Juan Carlos Reyes Garza por su apoyo en la obtención de fotografías para este número y por el contacto con algunos investigadores. Igualmente agradezco a Evelyn Flores por habernos permitido emplear sus excelentes fotografías de los salineros de Cuyutlán. A todos los demás colaboradores por haber aportado de manera generosa y entusiasta sus materiales gráficos y avances de investigación. A Gloria Artís y Roberto Mejía quienes siempre respaldaron la elaboración de la presente publicación. Finalmente a los salineros de Puebla y Oaxaca por compartir su sabiduría conmigo. **(Blas Castellón)**

Evelyn Flores es fotógrafa nacida en Nicaragua y vecindada en Colima. Ha trabajado en fotografía tanto en cuestiones periodísticas como artísticas, y ha incursionado también en la danza, en la Universidad de Colima.